



EPISTEMOLOGÍA DEL SUR

Reseña:

*Marco Antonio Vázquez Miramontes**

DE SOUSA Santos, Boaventura. “Una epistemología del Sur”. Buenos Aires, Argentina, Clacso Coediciones, 2012. 365 p.

La lectura del libro “Una epistemología del sur”, aunque en ocasiones densa, siempre utiliza un vocabulario accesible para el lector. Es excelente para aquellos que pretendemos conocer un poco sobre el tema de la creación del conocimiento, y cómo este proceso, que en principio debería ser uno de los caminos que conducirían a disminuir la franja entre los países hegemónicos y aquellos que nos encontramos en vías de desarrollo o emergentes —o el término que se nos dé— sólo ha contribuido, lejos de crear espacios de igualdad, a acrecentar la odiosa hegemonía europea y, en tiempos más contemporáneos, la estadounidense, nación a la que el autor identifica como Norte.

En esta obra, De Sousa Santos establece conceptos que ya en nuestro siglo deberían haber sido superadas por el hombre; sin embargo, la diferencia entre las naciones poderosas y el resto del mundo, lejos de disminuir, se ensanchan. Pareciera un discurso actualizado de teorías superadas, sin embargo por su actualidad nos invitan a la reflexión y aún más a la acción: no podemos permanecer pasivos ante lo que el poderoso llama eufemísticamente “globalización” y, como lo explica el autor, la visión de los vencidos se reduce a particularidades, resistencias o economías locales.

* Licenciado en Derecho egresado de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Especialista y Maestro en Derecho Constitucional por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente Coordinador de Procesos del Tribunal Estatal Electoral de Chihuahua

En su libro, Boaventura se hace la pregunta de “...*si somos ciegos, ¿por qué vemos tan fácilmente la ceguera de los otros, y por que razón es tan difícil de aceptar nuestra propia ceguera?, ¿por qué juzgamos plenamente lo que sólo vemos en forma parcial, y de ser así de que vale siquiera ver?*”

Es un trabajo que desarrolla él, porque Europa se considera baluarte de la civilización y al mismo tiempo monopoliza este concepto excluyendo aquellos pueblos que no comparten su visión. Como el concepto de civilización inicia en Europa y es ahí mismo donde concluye, no importa que se haya emigrado hacia occidente, toda Europa es occidente y ni siquiera los Estados Unidos dejan de ser Europa, pues está formado con las sobras de ésta, de tal forma que Estados Unidos es monopolio de civilización y conocimiento y por ende es poderoso pues al mismo tiempo es Occidente y Norte.

De Sousa explica el cómo la economía convencional ha reivindicado el privilegio de regular científicamente la sociedad, y como el capitalismo ha logrado pervertir las luchas sociales para convertirlas en nuevas formas de regulación.

Para el autor, quien tiene el monopolio del conocimiento se abroga para sí el monopolio de la distinción universal entre lo verdadero y lo falso, y con ello la facultad de crear una línea divisoria donde aplica la civilidad legal y política, y territorios fuera de estas líneas en donde el hombre se encuentra en una moderna versión de Hobbes del Estado de naturaleza, es decir, fuera de esta línea estamos en una completa incivildad, esto para explicar, en su modo de comprender, fenómenos que no deberían existir o por lo menos deberían de avergonzar a quien permite, en aras de defender la libertad y democracia de sus pueblos, mantener espacios geográficos fácilmente determinables en donde las reglas son otras, como Guantánamo, Irak, Afganistán, Somalia, y un largo etcétera. Estas líneas, a pesar de ser fácilmente determinadas en algunos espacios geográficos, también se dan y son menos tangibles en sus propia urbes, donde existen millones de seres humanos con calidades que no merecen la pena de ser siquiera observados; seres humanos que tienen la calidad de inmigrantes indocumentados, o pertenecen a otros grupos vulnerables como refugiados o incluso sus propios desempleados, creando así

zonas salvajes e incivilizadas en sus propias fronteras, y cuya aberrante existencia sólo se tolera en cuanto puedan ser utilizados como recurso, dando lugar a la figura que él llama fascismo contractual, una visión que bien conocen los funcionarios de Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, de la ONU, funcionarios que utilizan un discurso privado que en público embellecen con declaraciones de solidaridad y derechos humanos. Nos explica como para Occidente, Oriente es siempre una amenaza, mientras que el Sur es apenas un recurso.

Pareciera una lectura sombría y que augura un futuro poco favorable para quienes tratan de hacer frente a ese Norte imperialista. Llega incluso a comparar a los señores feudales de el medioevo, con los países de la Unión Europea, pues aquellos no pudieron sustraerse de la autoridad papal de Urbano II, quien los reclutó para las Cruzadas. Así, la Europa contemporánea es incapaz de hacer frente y termina reclutada para las guerras balcánicas, para las invasiones a países de medio oriente, en fin, para cualquier aventura bélica contra países que osan oponerse a los intereses del Norte.

Añorando que la lucha libertaria y el pensamiento liberal de figuras de la talla de José Martí no desaparezca, a efecto de que nuestra América logre encontrar su propio camino lejos del yugo, si encuentra soluciones para ello, y nos explica cómo la solidaridad y la creación de mecanismos que tengan como base una democracia participativa se puede dar un golpe de timón y hacer frente a los bloques hegemónicos, eso o desaparecer para tomar la etiqueta de sólo proveedores de recursos que deben ser explotados.

Después de esta lectura, queda de manera clara la idea de que un Estado que no provea los medios para que su población alcance el bienestar, es simplemente repugnante, por lo que es necesario oponerse a los intereses globalizadores en lo que estos no cumplan con los mismos estándares de bienestar que se alcanzan en sus lugares de origen.